

la boca en el País Vasco y las ubres en otro sitio», para contextualizar una posible redistribución regional discriminatoria, no pasa de ser una *boutade* que supone desconocer profundamente qué efectos tiene el concierto económico vasco y navarro en la estabilidad constitucional y financiera española. Con respecto a lo que es propiamente la cuestión catalana, Buchanan señala que el argumento fuerte para atender las reivindicaciones secesionistas es la falta «de buena fe [de España] para responder a las demandas de mayor autonomía intraestatal» y las «intervenciones [del Estado] en la política lingüística catalana» (pp. 19 y 20). En ambos supuestos, los «acuerdos de autonomía» pueden ser, según el autor, «anulados unilateralmente por una parte, en este caso España», a través de «su Tribunal Constitucional» (p. 21). Cada uno puede hacerse su composición de lugar con respecto a estas afirmaciones y el aroma discursivo que desprenden. Pero lo que no podemos dejar de puntualizar es que en el libro aquí comentado, las demandas de más autonomía no son planteadas como un argumento moral a favor de la secesión, sino como una distinción conceptual necesaria para comenzar a trabajar sobre el objeto de estudio. Por lo tanto, su aplicación al caso catalán resulta cuando menos un tanto forzada.

Josu de Miguel

Universidad Autónoma de Barcelona

LUIS MORENO: *La Europa asocial*; Península, Madrid, 2012, 280 págs.

¿Ha cedido la Europa social el paso a la Europa *asocial*?; ¿se desvinculan los europeos del bienestar de sus conciudadanos?; ¿es prescindible el estado del bienestar en una economía mundializada?; ¿nos encontramos ante el preludio de una vuelta a la prehistoria del bienestar social? En definitiva, ¿conlleva el triunfo político conservador y su máxima de «todo para el ganador» la ineludible supremacía del modelo anglo-norteamericano? Las anteriores no son provocaciones sino que constituyen las preguntas de investigación a las que Luis Moreno (Madrid, 1950) pretende dar respuesta a lo largo de las 276 páginas que constituyen su último ensayo: *La Europa Asocial. Crisis y estado del bienestar*, recientemente publicado por la editorial Península.

La obra indaga sobre la permanencia y la mutación del estado del bienestar en Europa, así como acerca del tránsito de lo «social» a lo «asocial». Partiendo del caso europeo, para cuya disección tiene muy en consideración la influencia norteamericana, el autor utiliza el ejemplo español como con-

trapunto local de reflexiones con vocación comparada y generalizable. El propósito del ensayo radica en estimular en el lector una valoración de los procesos que afectan al estado del bienestar europeo y a las perspectivas acerca de su futuro indeterminado.

Luis Moreno inicia su obra definiendo el estado del bienestar como «un conjunto de instituciones estatales proveedoras de políticas sociales dirigidas a la mejora de las condiciones de vida y a procurar la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos», para continuar justificando la existencia de un mínimo común denominador de los estados del bienestar europeos, por cuanto absorben un gasto público comprendido en una franja entre una quinta parte y un tercio del producto interior bruto, y alrededor de la mitad del gasto público de sus países.

El estado del bienestar europeo es hijo de las dos guerras mundiales que asolaron el «viejo continente» y a la subsiguiente aspiración ciudadana por la mejora de las condiciones de vida en Europa Occidental. Estableciendo la pertinente retrospectiva, el autor se ayuda de la evocación de las edades mitológicas narradas por el poeta romano Ovidio para distinguir: a) la edad de oro del capitalismo del bienestar europeo (1945-1975); que fue seguida por b) la edad de plata (1976-2007) que fue capaz de mantener una encomiable resiliencia ante los persistentes ajustes para contener el gasto social y evitar el retroceso de las políticas del bienestar; mientras que c) la presente edad de bronce (2008-¿?) derivada del *crack* económico de 2007, debe resultar decisiva para mantener los rasgos constitutivos del bienestar social consolidados durante la segunda mitad del siglo pasado.

No se pasa por alto en el ensayo la circunstancia de que las últimas evoluciones de la mundialización económica parecen haber reducido las opciones de reforma del bienestar. Consecuencia de ello, se denota una preferencia por la devolución a la esfera privada de aquellas responsabilidades tradicionalmente asumidas, en el marco del modelo europeo, por unos poderes públicos que se han visto complementados por la acción de grupos primarios como las redes familiares además de organizaciones altruistas de la sociedad civil. Con el incremento del denominado «individualismo posesivo», se pondera si la senda del futuro se encamina de manera irremisible hacia la Europa *asocial*. En definitiva, las limitaciones y la reducción de la extensión a la que se viene viendo sometido el estado del bienestar europeo durante el último lustro, derivada tanto de la maduración de algunos programas públicos, como de la emergencia de «nuevos riesgos sociales», pero sobre todo al asedio ideológico neoliberal en pos de su desmantelamiento, hacen preguntarse al autor si es todavía el actual bronce que caracteriza la presente edad del estado del bienestar un metal ganador en la lucha por preservar la ciudadanía social

europaea; pero también si la historia social asiste a una profunda transformación de los sistemas de protección social.

La Europa asocial, tamiza consideraciones políticas en el análisis de las implicaciones económicas que afectan a Europa. Su declarado propósito discursivo consiste en ofrecer sugerencias analíticas de carácter aplicado que, en su caso, pudieran ser contempladas por los actores sociales y las instituciones implicadas en el ulterior desarrollo del estado del bienestar. Para ello, el ensayo aplica la metodología comparativa de índole inter- y trans-nacional y que tiene al continente europeo como contexto geográfico y político de referencia. No cabe, por tanto, obviar que la dimensión de la gobernanza a múltiples niveles ocupa buena parte de los análisis de economía política desarrollados en el volumen.

Para responder a las preguntas de investigación planteadas, el profesor Moreno acomete un plan de la obra compuesto por una presentación (la cual fija el contexto de análisis, el propósito y el plan de la obra), y cuatro capítulos fundamentales: (I) Estado del bienestar, ¿epifenómeno de la modernidad?; (II) El crecimiento hasta límites del bienestar social; (III) El Modelo Social Europeo; y (IV) Bienestar social en la economía global). El libro concluye con un capítulo de reflexiones en torno al futuro: posible, probable y deseable para el estado del bienestar europeo. Asimismo, la publicación también incluye un extenso anexo de notas y el apartado de las referencias bibliográficas utilizadas.

(I) El propio título del primero de los capítulos ya introduce la pregunta acerca de si el objeto de estudio de la obra puede ser considerado como un epifenómeno de la modernidad en Europa. Se teorizan y revisan, tanto la génesis histórica, como el desarrollo y la consolidación del estado del bienestar en tanto que progresiva sedimentación institucional europea. Simultáneamente, se efectúan útiles análisis de los regímenes del bienestar europeos, en calidad de constelaciones de encajes institucionales de carácter económico, político y social. Asimismo, se desarrolla un análisis macro-comparativo de los diferentes tipos de regímenes del bienestar europeos (anglosajón, continental, mediterráneo y nórdico) con el propósito de identificar rasgos comunes. Una vez reconocidos tanto las disparidades históricas como los encajes operativos, el autor apunta que la convergencia observada entre los regímenes europeos, además de validar las tesis integradoras de la Unión Europea, constata un anclaje en sus sistemas de valores compartidos legitimadores de sus sistemas de protección social. Las últimas secciones del capítulo revisan el acercamiento de sus esfuerzos presupuestarios de gasto social. También se examinan las dificultades de auspiciar políticas comunitarias respetuosas con la unidad y la diversidad de las políticas sociales de la Unión Europea, además de insistir (tal y

como refrenda la evidencia empírica de la Encuesta Social Europea –2008–) en el común denominador axiológico de los europeos favorecedor de la redistribución solidaria y, en especial, de la atención a los mayores.

(II) El segundo de los capítulos del volumen aborda el crecimiento hasta límites de la institucionalización del bienestar social en los estados del bienestar europeos. El autor arguye que la bonanza de las condiciones de vida en Europa durante la segunda mitad del siglo xx, consecuencia de la generalización de las políticas sociales, condujo a una cierta saturación respecto a las intervenciones públicas, que motivaron la limitación de las decisiones gubernamentales con relación a las crecientes demandas de bienestar social tras la crisis de la década de los setenta. Esta limitación, que marcó la transición entre la edad de oro y la de plata del bienestar europeo, vino provocada por dos tipos de factores: a) exógenos, como la universalización del modelo económico anglo-norteamericano (crisis del petróleo, mundialización económica o globalización financiera, principalmente); y b) endógenos, como los bautizados como efectos perversos del bienestar, a saber, el riesgo moral y las apropiaciones indebidas. Precisamente, los cambios societarios son identificados como variables causales de la aparición de los denominados «nuevos riesgos sociales», que, de una parte han condicionado la etapa final de la edad de plata del bienestar social durante la primera década del presente siglo y, que de otra, plantean un dilema de cuya resolución dependen la consolidación de la tendencia hacia una mayor individualización mercantilizadora en la gestión de los riesgos sociales. No en vano, apunta el autor, de la asimilación de aquellos elementos condicionantes dependerá en buena medida el diagnóstico de salud del estado del bienestar durante la actual edad de bronce tras el *crack* del 2007, momento a partir del cual han surgido dudas en relación a la preservación de sus características y perfiles anteriores. A modo de ejemplo, el cuestionamiento del pacto fiscal en Europa, combinado con la molicie gubernamental en torno al fraude en el pago de impuestos que facilitarían medios y recursos para la activación de los «precarizados» ciudadanos europeos, suscitan dudas acerca del mantenimiento de las últimas «mallas o redes de seguridad» respecto a la protección social, que han venido confiriendo cohesión social y estabilidad productiva en Europa.

(III) El tercero de los capítulos del ensayo se concentra en el Modelo Social Europeo, entendido tal como proyecto articulado en torno a la solidaridad colectiva, la equidad social y la eficiencia productiva resultante de los procesos de conflicto y cooperación en la Europa contemporánea. Para el autor, el Modelo Social Europeo promueve una ciudadanía social limitativa de las desigualdades sociales y económicas, así como una mayor protección de los más vulnerables. Por ello, su objetivo estratégico auspicia el crecimiento económico sostenido y sostenible basado en la cohesión social. Pero no debemos olvidar que el tradi-

cional marco axiológico europeo como soporte legitimador de una Europa social viene siendo cuestionado con motivo de la crisis económica y en relación a la dicotomía que supone mantener un capitalismo del bienestar en tiempos de austeridad. No cabe duda de que diversas partidas del gasto social, así como la renovación efectiva del pacto social implícito en los sistemas de progresividad fiscal, requieren una revisión. De hecho, con la maduración de los estados del bienestar y el efecto expulsión derivados de la cobertura de los conocidos como «viejos riesgos sociales», el gasto social se ha hecho peregrino. A pesar de ello, apunta Luis Moreno que la actual coyuntura del proceso de europeización junto a una mayor implicación de las instituciones supraestatales y de las estructuras de gobernanza subestatales debería producir un ajuste y una racionalización de los encajes del concepto del bienestar. Concretamente, a lo largo del capítulo: a) se analizan diferentes aspectos relativos a la importancia que tiene el Modelo Social Europeo para la pervivencia del estado del bienestar en los confines nacionales de los estados miembros de la Unión Europea, respetando sus propias trayectorias nacionales; b) se sopesa en qué medida la asunción de una puesta en común general hace posible la particular supervivencia del estado del bienestar europeo, tal y como fue conocido hasta el *crack* del 2007; c) se pasa revista a las consecuencias que implica para la cohesión social de las sociedades europeas el peligro populista derivado de la distinción de los europeos entre vagos y aplicados, o «gorriones» e «industriosos», categorizaciones que podrían lastrar irremisiblemente el proyecto europeísta; mientras que, por último, d) se examinan asuntos relativos a la subsidiariedad, la responsabilidad democrática o las patologías de los nacionalismos estatalistas, todos ellos de crucial incidencia en la unidad y diversidad del Modelo Social Europeo.

(IV) El último de los capítulos de la obra aborda la inestabilidad en la economía global del conflicto de legitimidades entre el capitalismo y el bienestar en el contexto de la mundialización. Con motivo de la interdependencia global impuesta por los mercados financieros mundiales, el investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se plantea si la Europa del bienestar ha sobrepasado su propio umbral de competencia según el conocido *principio de Peter*, según el cual solo se certifica el grado de incompetencia tras ascender un peldaño o sobrepasar una etapa más allá la propia capacidad funcional. En el caso de que los postulados neoliberales hubieran prevalecido por completo, la estrategia del arramble y los resultados de la política del «ganador se lo lleva todo» se plasmarían en una Europa asocial fundamentada moralmente en una re-mercantilización propiciadora de una mayor disparidad de rentas y un reparto desigual en las cargas fiscales, a semejanza de lo ocurrido en Estados Unidos. Al objeto de evitar tal posibilidad, se debería abogar por la búsqueda de inversiones so-

ciales de futuro sostenedoras de la Europa social. En ese sentido y dentro del contexto de la mundialización, la generación de valor añadido mediante tales inversiones sociales constituiría la principal ventaja comparativa en un proyecto europeo de crecimiento sostenible y bienestar ciudadano.

En el apartado de conclusiones, el profesor Moreno se pregunta sobre el futuro del Estado de bienestar europeo. Se debate en esta sección final la cuestión principal de si el Modelo Social Europeo y el estado del bienestar, como su expresión institucional, se enfrentan a un futuro incierto, y con él la propia idea social de Europa. El autor apunta al papel que los partidos y las formaciones paneuropeas deben jugar en la senda de la revitalización del bienestar. A su juicio, el freno de los nacionalismos estatistas al objeto de procurar soluciones europeas a los problemas comunes de dimensión continental, debería cristalizar en un pacto de acción en torno a las grandes corrientes europeas, la cristianodemócrata y la socialdemócrata, en calidad de principales soportes ideológicos del estado del bienestar. Es por ello, que recuerda los peligros derivados de seguir las recetas neoliberales a rajatabla en pos de la indefectible consolidación de los mercados como guía política y económica de los diversos ámbitos de gobernanza multinivel de la Unión Europea, lo que conduciría irremisiblemente a la forja de una Europa *asocial* en una etapa o edad ya posterior al bienestar. Específicamente, el autor dibuja tres escenarios para el futuro del estado del bienestar europeo: el posible, el probable y el deseable. El *posible* conllevaría la vuelta a formas decimonónicas de beneficencia, disciplinamiento laboral y paternalismo social. A ello contribuiría el alejamiento de las clases medias respecto al uso de los servicios sociales de los estados del bienestar, merced a una mayor disponibilidad de renta que les permite recurrir a la compra individualizada de servicios privados reeditando una «sociedad de los dos tercios». El *probable* se presentaría como una vuelta a sistemas de protección social proveedores de coberturas básicas para hacer frente a algunos «viejos riesgos sociales» (analfabetismo, invalidez o jubilación, por ejemplo); mientras que se produciría un mayor protagonismo de las asociaciones con o sin ánimo de lucro en la prestación de servicios de atención personal a menores, mayores y dependientes. Ello vendría acompañado de una intensificación de las prácticas de micro-solidaridad en hogares cada vez de más reducido tamaño y especialmente en el caso del régimen mediterráneo del bienestar. Del *deseable*, además de procurar la preservación de servicios y prestaciones que aún hacen de los rasgos de la edad de bronce un estado del bienestar avanzado reconocible, se esperarían inversiones sociales para el cuidado y la promoción de niños y jóvenes. De esta manera, se evitaría la desafección de estos últimos como motivo del establecimiento de condiciones laborales y fiscales que les impo-

sibilitarían su participación efectiva como ciudadanos sociales y el disfrute de las políticas del bienestar. Junto a la familia, como soporte tradicional de la satisfacción vital de sus miembros, sobre todo en las sociedades mediterráneas, las agregaciones al «sumatorio del bienestar» (*welfare mix*) encarnarían las aspiraciones de algunos sectores sociales afectados por los «nuevos riesgos sociales», al objeto de optimizar las intervenciones sociales.

En definitiva, *La Europa asocial* pone de relieve lo político en el análisis de lo económico. En contraposición a la lógica neo-liberal predominante, de origen anglo-norteamericano pero tan fidedignamente retomada por quienes desde el corazón de la Unión Europea comandan en la actualidad el proceso de *europización*, Luis Moreno argumenta los riesgos que ello comporta y las soluciones que podrían atemperar los mismos. De esta manera, responde analíticamente a una serie de cuestiones (motivo de preocupación para la ciudadanía europea) contraponiendo ambas lógicas factibles frente a la falacia del pensamiento único. A su juicio, en cualquiera de los escenarios futuros comentados, los límites del estado del bienestar deben tenerse muy en cuenta con motivo de la contradicción intrínseca entre ambas lógicas capitalista y del bienestar. Como culmina el autor, «ninguna de las dos puede justificarse por la ilusión de una prosperidad ilimitada, bien fuese mediante la delegación acrítica del desarrollo económico a los mercados, o por las demandas panglosianas de un bienestar total».

Jorge Tuñón

Universidad Carlos III de Madrid

Teoría, Ideología, Conceptos y Pensamiento Político. Una nueva y estimulante aproximación

MICHAEL FREEDEN: *The Political Theory of Political Thinking. The Anatomy of a Practice*; Oxford University Press, Oxford, 2013, 360 págs.

MICHAEL FREEDEN: *Ideología. Una breve introducción*; traducción de Pablo Sánchez León, Ediciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2013, 171 págs.

A lo largo de su dilatada carrera académica, Michael Freeden se ha ocupado especialmente de tres objetos de estudio: el liberalismo, la ideología y la teoría política. Y no es infrecuente que algunos de sus trabajos —es el caso, por ejemplo, de su libro *Liberal Languages*, publicado hace casi una década⁽¹⁾— lidien en cierto modo con los tres a la vez, lo que no resulta sorprendente habida

(1) FREEDEN, Michael, *Liberal Languages: Ideological Imaginations and Twentieth-Century Progressive Thought*, Princeton, Princeton University Press, 2005.